

## ¡GRACIAS MIL, JESÚS DE TERESA! ¡GRACIAS MIL, TERESA DE JESÚS!

A los motivos de gratitud, a los favores que hemos recibido de Jesús y su Teresa en los tres años que cuenta de la vida la **Revista** consagrada a dar a conocer y amar a nuestra heroína española santa Teresa de Jesús, tenemos que añadir uno singularísimo, cual es el habernos hecho mercedes la agradecida Santa de visitar su cuna y sepulcro, cosa por nosotros tan codiciada, y que no habíamos podido lograr hasta hoy por razón de circunstancias graves e imprevistas. Pero la mujer que todo lo puede (así llamaban los buenos españoles a la Madre Teresa de Jesús cuando vivía), la mujer que todo lo puede, o, como decimos ahora, la Santa abogada de imposibles, lo quiso, y cuando todos desconfiábamos, se cumplió nuestro deseo en este año a pesar de mil dificultades mejor de lo que nosotros hubiéramos acertado a pedir por ventura. ¡Gracias, pues, mil, Jesús de Teresa y Teresa de Jesús! ¡millones de gracias por tan inestimable merced! Por ello nos despedimos del tercer año de la publicación de su **Revista** para entrar en el cuarto con nuevos alientos y rebosando nuestro corazón mayor entusiasmo por promover las glorias de la heroína española santa Teresa de Jesús. ¿Y cómo no habiendo tenido la dicha incomparable de visitar los lugares que santa Teresa de Jesús santificó con su presencia, y sobre todo su sepulcro, su sagrado corazón? ¿Quién estar podrá, aunque no sea más que por algunos minutos, pegado a un gran incendio, que no sienta sus ardores, que no se abrase y consuma? ¡Oh vosotros los que nos salíais al paso diciéndonos que dentro algunos años no habría qué decir de santa Teresa de Jesús! visitad estos lugares teresianos, y tantos recuerdos recogeréis, tantas ideas y proyectos bullirán en vuestra mente, que os veréis más bien en la dificultad de no saber qué decir ni escoger. Con solo los recuerdos y prodigios teresianos que existen en Ávila y Alba de Tormes hay materia abundante para llenar por muchos años innumerables páginas con interés siempre creciente de nuestra humilde publicación. Y sobre todo vosotros, amantes teresianos, los que amáis un tantico, pero de oídas tan solo, a Teresa de Jesús, visitad, si os es posible, visitad la cuna y sepulcro de nuestra Santa, y, yo os lo prometo, vuestro corazón lleno de entusiasmo teresiano se verá forzado a exclamar cuando oigáis alguien que os cuente las maravillas de la Heroína española: No por lo que tú dices, sino por lo que hemos visto y oído, mayor sobre toda ponderación, estamos plenamente convencidos que santa Teresa de Jesús es gran mujer, incomparable Heroína, la más grande Santa.

¡Gracias, pues, mil, Jesús de Teresa! ¡gracias mil, Teresa de Jesús! Dispensadnos hoy nuevo acierto para proseguir en la noble, santa y para vosotros gratísima empresa de amaros y de haceros conocer y amar por todos los corazones, y más que todos vuestros amantes. Así será colmada la gracia que otorgáis a los que deseamos con nuevo acierto promover nuestra mayor gloria, como os piden con gran instancia todos los días,

*El Director y Redactores.*

## A NUESTROS SUSCRITORES

Vamos a entrar en el cuarto año de nuestra publicación con nuevos alientos que en los años anteriores. La visita al corazón y cuerpo de nuestra Santa ha avivada en nuestro pecho las ansias que le devoran por dar a conocer a Jesús y a su Teresa, y le va a imprimir nuevo movimiento y vida.

Por de pronto recibirán **gratis** (antes de finar este año) todos los suscritores un ejemplar del nuevo **Almanaque Teresiano**; cambiaremos los tipos de la **Revista** en otros más claros, y le daremos forma más determinada, dividiéndola en varias secciones. En la primera sección, que llamaremos ascética y doctrinal, se tratará siempre de alguna virtud de la Santa, y de otros asuntos de interés para los amantes teresianos. La segunda sección, que denominaremos histórica, se ocupará de algún punto histórico relativo a la Santa, y en especial dará las Vidas admirables de alguna de sus hijas, siendo las preferidas las que más de cerca trataron a la Santa y heredaron su seráfico espíritu. En el mes próximo empezaremos publicando la Vida admirable de la venerable Ana de San Agustín, fundadora con la Santa del convento de los milagros, digámoslo así, de Villanueva de la Jara. Ofrece sumo interés en muchas cosas la vida portentosa de esta digna compañera de la seráfica Doctora, sobre todo por los regalos y caricias con que la favorecía el divino Niño Jesús. Seguirán luego las Vidas de las dos Anas, no menos admirables por su virtud y milagros que la primera: la venerable Ana de Jesús, cuya canonización están activando sus hijas de Bélgica en especial, y la venerable Ana de San

Bartolomé, continuando después la serie innumerable de hijas ilustres por su rara virtud y santidad, de que tanto abunda el jardín del Carmelo. Daremos, no obstante, preferente lugar, después de la vida de las tras Anas venerables, a las que estuvieron unidas con la Santa con los lazos de sangre.

La tercera sección la denominaremos **Variedades**. En ella habrá siempre alguna poesía, cuento, leyenda, gracias o dichos escogidos que tengan alguna relación, por lo común, con nuestra graciosa Castellana, procurando siempre hermanar lo útil con lo ameno. Seguirá luego la sección de hechos edificantes y las mercedes que la Santa vaya dispensando a sus devotos. Por fin, la crónica nacional y extranjera, con el día de retiro al mes, petición de gracias a la Santa, y las ofrendas al Sumo Pontífice cautivo y pobre, cerrarán la última página de nuestra humilde publicación.

Jesús y su Teresa nos den siempre, como se lo pedimos, nueva luz y acierto en el desempeño de este vasto plan, que a su mayor gloria hemos emprendido, ayúdenos nuestros lectores a dar a conocer y a hacer amar a nuestra heroína española santa Teresa de Jesús, propagando la lectura de nuestra publicación, y aumentando de cada día el número de suscriptores. ¡Ah! uno tan sólo que cada uno procurase hacer al renovar la suscripción, ¡cuánta gloria no reportaría Jesús y su Teresa! ¡cuántos corazones no se moverían a amarla con mayor afecto y pasión! Y cuenta que amar a santa Teresa de Jesús, aficionar a un alma por sus cosas, es hacerle uno de los mayores bienes, porque con la devoción a la Santa viene luego el espíritu de oración y el celo por los intereses de Jesús, María y José.

Espanoles, amantes teresianos, ¿no tomaréis a pecho despertar a lo menos uno de tantos dormidos corazones, moviéndole a conocer y amar a santa Teresa de Jesús? Hoy que tan pocos amigos verdaderos tiene Jesús de Teresa, y tan grande es la multitud que sigue a Lucifer, ¿no trabajaréis por propagar la devoción, el conocimiento y amor de vuestra más ilustre paisana, más distinguida doctora y más santa hermana Teresa de Jesús? Tanto que los malos se afanan por propagar la lectura de escritos inmundos, erróneos, infernales, ¿no les saldrán al paso los buenos españoles contrarrestando esta infernal propaganda con la de los escritos inspirados, celestiales, de la mística doctora santa Teresa de Jesús? ¡Cuánto ganarían con ello la religión y la patria! ¡Ah! que no se diga jamás con verdad de los amantes de Teresa de Jesús y sus glorias lo que del común de los fieles: Los hijos de las tinieblas son más prudentes, más activos, hacen más costosos sacrificios para el logro de sus cosas malas, que los hijos que se alimentan de la luz y del amor que despiden las virtudes y enseñanzas de la seráfica doctora santa Teresa de Jesús!

E. de O.

## **¡¡YA MORIREMOS GOZOSOS!!**

Lo que hemos visto y oído, lo que nuestras manos han palpado de nuestra seráfica Madre santa Teresa de Jesús, es lo que vamos a reseñar ligeramente a nuestros lectores. De hoy más no hablaremos ya de oídas, sino como testigos oculares de las maravillas que hay en Ávila y en Alba de Tormes, cuna y sepulcro gloriosos de la Heroína castellana. Hemos celebrado el santo sacrificio de la misa con indecible consuelo de nuestra alma en la iglesia de San José, cuna de la gran Reforma carmelitana. Allí, además, en el mismo día de San Bartolomé, conmemoración de la primera misa que se dijo en el primer convento de la Reforma que fundó santa Teresa de Jesús, tuvimos la dicha de dirigir la palabra a un numeroso auditorio, que lo componían en su mayor parte las hijas de María, deseosas de serlo además de Teresa de Jesús. Presidió la función el sabio y teresiano Prelado de la diócesis, hoy electo Arzobispo de Valladolid; y después de instalar la Asociación de hijas de María y Teresa de Jesús, y de dar la bendición con el santísimo Sacramento, dicho Prelado dirigió a las jóvenes católicas su elocuente y ardorosa palabra, llegando a conmoverse profundamente su corazón de Padre y de apasionado devoto de Teresa. ¡Jesús y su Teresa prosperen la vida de tan celoso y sabio Pastor para bien de los fieles a su cuidado encomendados!- Celebramos misa también en el lugar donde nació la Santa, y en la capilla de la Encarnación, donde tenía su celda y se oyó aquella voz misteriosa: "La tierra que pisan santa es", al tiempo de edificarla.

Es verdad que en Ávila se respira ya el aroma perfumado de los recuerdos santos de Teresa de Jesús; cierto es que nuestro corazón estaba contento; pero debemos confesar con ingenuidad que no estaba satisfecho: se apenaba y estaba en apretura hasta tener la dicha de reposar junto al corazón y santo cuerpo del Imán suavísimo de nuestros amores, del objeto

final de nuestro largo viaje. Y por fin, ¡gloria a Dios y gracias mil a su santa Teresa! este suspirado momento llegó. Al declinar la tarde del día 25 llegamos a Alba, divisando de lejos el palomarcito de la Virgen que la casta paloma Teresa de Jesús escogió por morada, donde despojarse del vasto y grosero plumaje de este mundo, y trocarlo por el purísimo e inmortal de los Serafines. Ya estamos en Alba de Tormes, ¡gracias a Jesús de Teresa y a Teresa de Jesús! y cinco días estuvimos examinando varias veces, admirando y venerando el seráfico Corazón incorrupto, transverberado y espinado de nuestra santa Teresa de Jesús. ¡Ya moriremos gozosos! exclamamos repetidas veces al ver y contemplar tantas maravillas, dando gracias a Dios por habernos concedido el cumplimiento del más vivo deseo que se ocultaba en nuestro pecho. Y creemos que lo mismo repetirán nuestros lectores cuando en los números próximos vayamos detallando tantas maravillas. Sospechamos que muchos exclamarán con poca envidia al terminar la lectura de alguno de nuestros artículos: ¡Bien puedes morir gozoso! No obstante, prevenimos a nuestros lectores que, a pesar de tener tanta dicha, nuestro corazón, en su sed ardorosa, inextinguible por dar a conocer más y más a Teresa de Jesús, a pesar de estar contentísimo con esta nueva gracia, no está satisfecho del todo, y con razón, como manifestaremos en su día.

E. de O.

Alba de Tormes, fiesta de la Transverberación del corazón de santa Teresa de Jesús, de 1875.

## **¡VIVA SANTA TERESA DE JESÚS!**

Alba de Tormes, en el día de la Transverberación del corazón de santa Teresa de Jesús de 1875.

### **A LAS HIJAS DE MARÍA INMACULADA Y TERESA DE JESÚS DE TORTOSA**

¿A quién sino a vosotras, mis estimadas hermanas en Jesús y su Teresa, debo dirigir mis primeras líneas desde este lugar santo, imán y centro dulcísimo de todos los corazones Teresianos? Vosotras, las primeras del mundo que habéis levantado y sostenéis con honor la enseña inmaculada de María y de Teresa de Jesús, merecéis sin duda esta atención, y vuestro subido cariño y apasionado amor por la gran Santa y sus cosas lo exigen justamente. Si bien cuánto a vosotras diga debe servir de aviso y estímulo a todas vuestras hermanas que en los otros puntos de España, emulando vuestro hermoso ejemplo, tratan de acreditar con sus obras que también aman a la Heroína española santa Teresa de Jesús.

Cinco días en Alba de Tormes, donde se venera el corazón y cuerpo incorruptos de nuestra adorada Madre santa Teresa de Jesús, en el mes y día consagrado a su transverberado corazón, ¿puede darse mayor dicha en este mundo? Cinco días orando, celebrando misa y oficiando en la solemne del día de la Transverberación, ¿puede apetecerse mayor consuelo? ¡Ah! para nuestro pecho teresiano, lo confesamos ingenuamente, no cabe otro mayor en este miserable destierro.

Mas, desearéis os cuente mi viaje teresiano, y voy a satisfacer con sumo gusto vuestra justa ansiedad. No obstante, como espero veros luego, y de palabra deciroslo todo, todo, y además mi amigo y compañero dignísimo de viaje os lo contará, como espero confiadamente, con todos los detalles; no podré hoy hacer otra cosa más que indicaros lo más principal que hemos visto y aprendido de nuestra santa Madre Teresa de Jesús.

Dejamos loca de santa alegría a vuestra querida y venturosa hermanita Teresa, hoy Teresa de Jesús, en Villanueva de la Jara, en el mismo palomarcito que labraron las benditas manos de santa Teresa de Jesús, después de haberla vestido el santo hábito y predicado el día de la Asunción de la Virgen, haciéndose tan espléndida función, que no recuerdan aquellas buenas almas otra igual con tal motivo.

Pasamos luego a Ávila visitando la cuna y lugares que santificó con su presencia santa Teresa de Jesús. Celebré misa en la primitiva iglesia de la Reforma, erigida con la advocación del señor san José. Aquí instalamos en el mismo día aniversario de la primera misa que mandó celebrar la Santa al tomar posesión de este convento (24 de agosto de 1562), nuestra querida Asociación Teresiana, con asistencia del señor Obispo y con Jesús sacramentado expuesto. Celebré misa el día siguiente en el lugar donde nació la Santa, convertido hoy en rica capilla,

visitando luego el pequeño lugar donde con su hermanito Rodrigo hacía sus ermitillas cuando niña la que había de dejar edificadas en el día de su muerte hasta treinta y dos monasterios. Al día siguiente celebré en la celda, en otro tiempo de la Santa, del convento de la Encarnación, donde estuvo veintisiete años recibiendo los más señalados y regalados favores de su Esposo Jesús; esto es, los Desposorios y la Transverberación de su seráfico corazón. Todavía se conserva en la celda, donde esta merced recibió, sangre que manó de tan seráfica herida. Allí respiré por vez primera el olor suave y celestial con que embalsamados están los lugares y cosas que con su contacto santificó la Santa.

Dejamos Ávila el 25 de agosto, cuna de santa Teresa de Jesús, para visitar su sepulcro, y ver y admirar con nuestros propios ojos su transverberado y espinado corazón. Después de celebrar misa en el altar donde se venera el sepulcro de la Santa, la víspera de su Transverberación, en el convento de Alba de Tormes, tuve la dicha de ver y admirar el corazón físico, real, de mi adorada Madre, corazón que santificó con su presencia de un modo tan extraordinario el divino Jesús.

No puede explicarse lo que mi corazón sintió al ver tan de cerca la profunda y ancha herida que le abrió el Serafín, y las espinas que brotan de él... La herida ¡oh la herida! Causa estremecimiento y grandísima compasión al contemplarla, pues corta casi de parte a parte el corazón. Deseos me vinieron de reconvenir al Serafín que tan despiadada y cruelmente hirió tan hermoso y puro corazón. Mas ¡ay! que el amor es fuerte como la muerte y duro como el infierno; y no podía menos el Señor, ansioso de hacer la voluntad de los que le temen y aman, que complacer a su Amada, haciéndole gustar las dulzuras y amarguras del amor, arrojándola en las llamas de este **divino infierno**, como ella dice<sup>1</sup>. Las espinas se distinguen cuatro perfectamente a la simple vista. Las dos que se descubrieron en el año aciago de 1836 miden, como es sabido, seis centímetros de longitud y tres milímetros de grueso. Pero, lo que no es sabido por muchos de vosotros, es que no son **cinco** dichas espinas, sino **quince** las que hoy se observan salir y crecer de tan bendito corazón. Es verdad que no todas se descubren a la simple vista; pero sí que todas se ven perfectamente con auxilio de lentes. ¡**Quince** espinas brotan de tan inocente corazón! ¡**Quince** espinas cercan a esta bellísima rosa de celestial perfume, que embalsamó el mundo y recreó los cielos esparciendo el suave olor de Jesús! ¿Por qué brotan estas espinas? ¿Cómo crecen y se multiplican?... Sólo Dios lo sabe. A nosotros sólo sí nos es dado por hoy observar que las espinas significan sufrimiento, dolor, y que se nos figura que el Señor quiere complacer a su enamorada Esposa, que le pedía siempre: "O morir, o padecer; morir y padecer", oyendo su súplica aún después de su muerte; pues muerto su corazón da aún señales de padecimiento.

¿No os moverá a compasión, sobre todo a vosotras sus hijas muy amadas, tan doloroso espectáculo? ¿No os afanaréis con vuestras oraciones y buenas obras por arrancárselas? ¿No es verdad que si ahora viviese la Santa y os mostrase su corazón espinado y os revelase sus sufrimientos, que trabajaríais todas las jóvenes católicas por aliviarle sus padecimientos?... De mí sé deciros que entre los afectos de amor, de compasión, de gozo y de pena que experimenté al contemplar tan doloroso espectáculo, el que más dominó en mi alma fue el de trabajar con celo siempre más activo por procurar este alivio a mi amada Santa, extendiendo el reinado del conocimiento y amor de su Jesús y de ella en el mundo. Haced, pues, vosotras otro tanto; sobre todo al hacer el cuarto de hora de oración, decidle con filial confianza: ¿Qué puedo, qué debo hacer, Madre mía de mi alma, para arrancar las espinas que punzan y atormentan vuestro inocente corazón?... Y lo que os diga, esto haced.

Mas basta por hoy. Otro día hablaremos más detenidamente de este hecho raro, que está llamando justamente la atención de Roma y de todo el orbe católico.

Pero fuerza será deciros dos palabras de **vuestro** corazón. Me preguntaréis con interés: Y nuestro corazón de plata, que representa fielmente el de nuestra santa Madre, y que guarda escritos y encerrados dentro con llave todos los nombres, y peticiones, y secretos, de sus hijas de Tortosa, ¿qué se ha hecho? ¿dónde para?- ¿Lo queréis saber? Alegraos. **Vuestro** corazón descansa junto, cerquita, lo más cerca posible del corazón físico de la Santa, colgado del magnífico relicario de plata que guarda el mismo de la Santa, a su lado izquierdo, que es por donde el Serafín hería su corazón. La Madre María Teresa de Jesús, priora de tan ejemplar Comunidad de hijas predilectas de Teresa, no bien le indicamos vuestros deseos, accedió a ellos con la amabilidad que la caracteriza, colocando vuestro corazón lo más cerquita posible del de la Santa en el mismo día aniversario de su Transverberación. Y en verdad que merecíais tan preferente lugar, vosotras que habéis sido las primeras en el mundo en formar asociación,

---

<sup>1</sup> Exclam. 17

por conocer y amar, y hacer conocer y amar a la seráfica Doctora. Allí, cerquita de tan ardoroso corazón, ¡cuán bien se hallará el vuestro, joven y ardoroso también, hermanas mías! ¿No es verdad que de hoy en adelante ningún corazón vivirá frío en el amor de Jesús y de su Teresa? ¿que aumentaréis en amor a Dios? La Santa bendita, que respira llamaradas de amor aún por su ancha herida, herirá el vuestro, y lo abrasará, y lo consumirá en los castos amores en que el suyo se consumía. Las primeras chispas, los más ardorosos incendios que broten de este volcán de amor divino, prenderán con mayor viveza, y antes que en otros corazones, en los vuestros, y yo lo confío, experimentaréis más vivos deseos de amar a Jesús de Teresa y a Teresa de Jesús. Todas las causas obran con mayor eficacia en los objetos que hallan más próximos, tendiendo a asimilarlos a sí. ¡Ah santa Madre nuestra! ¡Si con tu divino fuego lograras transformar nuestro pobre y helado corazón en un corazón inflamado de amor de Jesús, como el tuyo; vivir vida de amor y morir, como tú, a un violento impulso del amor divino, ¡cuán agradecidas te estarían tus hijas y todos los que tenemos escritos nuestros nombres en este corazón! ¿No lo harás, Madre nuestra?...

Esta, hermanas mías, fue la principal súplica que dirigió al dejaros junto a este incendio de amor, más aún, dentro de él, quien os ama en Jesús y su Teresa

Enrique de Ossó.

Sin preámbulos ni recomendación de ninguna clase, -porque no lo necesita-, publicamos a continuación la interesante carta que el Director de esta **Revista** y Fundador de la piadosa Asociación de las hijas de María Inmaculada y Teresa de Jesús escribe desde Alba de Tormes a la Hermana mayor de dicha Asociación en Tortosa, para que todos los lectores de la **Revista** experimenten las tiernas emociones y saludables afectos que nosotros hemos experimentado al leerla.

¡VIVA SANTA TERESA DE JESÚS!

Alba de Tormes junto al corazón transverberado y espinado de la Santa en su día 27 de agosto de 1875.

Sra. D<sup>a</sup> Victoria Ribera, Hermana mayor, fundadora de las Hijas de María y Teresa de Jesús en Tortosa.

Estimada en Jesús de Teresa.

Por fin llegamos (gloria a Dios y gracias a Jesús y a su Teresa) al término deseado de nuestro viaje teresiano. Después de vestir el santo hábito de santa Teresa de Jesús a nuestra muy estimada hermana Teresa Curto, hoy Teresa de Jesús, en Villanueva de la Jara, llegamos a Madrid y luego a Ávila, donde estuvimos cuatro días visitando y celebrando misa en la capilla donde nació la Santa, en la celda donde habitó en la Encarnación y donde fue transverberado su Corazón, y por fin en la primera iglesia de la Reforma descalza de San José, teniendo el consuelo de fundar nuestra querida Asociación de un modo canónico y solemne en dicha iglesia el día de san Bartolomé, que fue el mismo día que tomó posesión la Santa de aquel primer convento de la Reforma, poniendo el santísimo Sacramento. Prediqué a las hijas del claustro y a las del siglo con Jesús sacramentado expuesto y asistencia del teresiano y celoso Obispo, que al final les hizo también un sermón magnífico confirmando las verdades del teresiano, concluyendo por enternecerse y tener que callar, cosa que le sucede siempre, nos decía después, que habla de su amada Pastora santa Teresa de Ávila, de quien dice con gracia que es él el zagal.- El 25 salimos de Ávila, donde si bien se respira ya un aire embalsamado todo de purísimos aromas teresianos, no obstante no satisfacía nuestro corazón. ¿Y cómo estarlo si no estaba en su centro?

Por fin llegamos a Alba el mismo día, después de admirar en Salamanca varios monumentos preciosísimos, y entre ellos el convento y casa que habitó la Santa. Ya estamos en Alba, ¡gloria a Dios y gracias mil a Jesús y su Teresa! y podremos admirar y adorar el objeto de nuestros más privilegiados amores. Celebramos misa frente al sepulcro o en el altar del sepulcro de la Santa, y después... ¡ah! después vimos, contemplamos, admiramos, veneramos uno de los mayores prodigios que Dios ha obrado en este mundo. El corazón físico, real, de nuestra seráfica Virgen Teresa de Jesús; aquel corazón que tanto sintió y amó a Dios y a sus hermanos los españoles. La herida aún parece que respira llamaradas de divino amor... Es

ancha y da compasión verla. ¡Jesús mío! ¡cuán fiero y cruel es el amor! Casi corta de parte a parte el corazón. ¡Pobre, o mejor dichosa Teresa de Jesús, Madre nuestra amada, que experimentaste cuán sabrosas y cuán fieras son las heridas del amor! Allí tuve presentes a todos los corazones que aman a la Santa, en especial los de sus hijas, y los introduje por esta herida dejándolos en lo más secreto de tan divino corazón. Las espinas son algo más gruesas que las que pintamos en la fotografía. En lo demás iguales. Sólo que hoy son quince y no cinco las que se descubren con el microscopio.

¡Qué compasión da ver este corazón tan semejante al de Jesús! Espinas, llaga profunda, llamas, cruz. ¡Todo por el amor de los hombres y de los españoles en especial! ¿Quién no le amará a tan amante corazón? ¿Quién no deseará vivir de su vida, arder con sus ardores, estar cerquita de este Vesubio de amor para que algo se le comunique de sus incendios?... Juzgando que estos son los deseos de las Hijas de María y Teresa de Jesús de Tortosa, supliqué a la Madre Priora de las Carmelitas admitiese nuestro corazón de plata y lo colocase cerquita de tan seráfico Corazón. Y tan buena ha sido con nosotros que el día de la Transverberación vi con gran contentamiento de mi alma colgado dicho Corazón del relicario con una hermosa cinta de gró, tan cerquita del Corazón de nuestra seráfica Madre que apenas distará cuatro dedos: lo más cerquita posible, sosteniéndolo un serafín de los que llevan una flecha para transverberar el de la Santa. ¿No es verdad que le alegra tan buena noticia a V. y teresianas todas? Habéis colgado el nido de vuestros castos amores y santos propósitos en el árbol teresiano, junto al fruto más precioso que dio. Yo creo que desde hoy van a experimentar nuevos y desconocidos ardores de amor de Jesús y su Teresa los setecientos y más corazones de las hijas de Teresa de Jesús de Tortosa, cuyos nombres y corazones ¿no es verdad? están allí con el de las secretarias de los pueblos todos donde se halla nuestra querida Asociación establecida.

Decir lo que sentí, y gocé y sigo gozando en este lugar santo, centro de todos los corazones teresianos, es imposible, y menos por carta. Mi bueno y teresiano amigo Rdo. Altés está embebecido con su Teresa, y crea que no hay para menos. Algunas cartitas vuelan por esos mundos que algo dicen. Las Madres Carmelitas son una imagen muy parecida de santa Teresa, su graciosa Mare; ¡qué alegres son! ¡qué despejadas! ¡qué virtuosas! ¡qué santas! Verdaderamente es un paraíso, como decía la Santa, cada uno de sus palomarcitos. Son para mí el mejor modelo de la monja santa.

Mañana, domingo día 29, se establece en esta solemnemente la Asociación Teresiana. Hay jóvenes muy animosas, y ya dicen que no las han de ganar las Tortosinas... ¿Qué le parece? Haremos la función en la misma iglesia de la Santa, cantando sus hijas la plegaria de D<sup>a</sup> Victoria, a quien saludan con sus hermanitas cordialmente, y les piden un lugar preferente en sus oraciones. Hay una pequeña Josefa González, como en esa, celadora de un coro de niñas que trae revuelto todo el pueblo con sus teresianitas. Ayer me trajo diez y seis niñas que todas quieren ser santas y pequeñas Teresas de Jesús, y creo lo van a lograr, pues son muy dóciles, de talento, y tienen un sabio y celoso Director. Creo que algo van a escribir a las pequeñas de esa.

El lunes pienso estar de regreso en Tortosa, predicando de paso en Ávila en la novena de la Transverberación de la Santa; luego a Madrid, Zaragoza, Calaceite y Tortosa.

Saludando a V. y animosas teresianas, y recomendándose a sus oraciones, se repite en Jesús de Teresa su afectísimo capellán,

*Enrique de Ossó, Pbro.*

## **DESDE LA SOLEDAD...**

### **¿Qué pensáis hacer en el día de santa Teresa de Jesús?**

Se acerca, amigos míos, el día grande y suspirado de nuestra adorada Madre y Maestra santa Teresa de Jesús. ¿Habéis pensado ya lo que debéis hacer en aquel dichoso día para recabar innumerables gracias del Corazón de Jesús de Teresa y de Teresa de Jesús?... Una idea se me ocurre que debe animarnos a pedir muchas y grandes cosas y con la plena confianza que las hemos de alcanzar, y es que en las manos de Jesús están todos los tesoros del Padre eterno, y como es manirroto se le colarán las gracias sin advertirlo con poca violencia que le hagamos valiéndonos de su enamorada Teresa. Además los corazones dulcísimos de

Jesús y su Teresa están transverberados: el uno por el hierro fiero de una lanza que le clavó un soldado, obligándole a salir lo poco de sangre y agua que le quedaba allí, como quien dice: "Nada me reservé para mí en vida, ni aún después de muerto. Lo poco que me quedaba os lo doy". Este es el Corazón de Jesús. El de Teresa es muy parecido al de Jesús. Tiene profunda y ancha herida, por donde salieron en vida, y aún parece después de su muerte, llamaradas de divino amor. El fuego siempre busca salida a lo alto, y el corazón de Teresa, volcán de divino fuego de amor celestial, debía arrojar de continuo bocanadas de fuego que abrasasen cuánto cerca de sí estuviese. Pues, amigos míos, apoyado en estas consideraciones os convida el pacífico Solitario a arrojaros por estas divinas aberturas en el **divino infierno** de amor, sobre todo en la víspera y en el día y octava de nuestra gran Santa. Tenemos y más vosotros que vivís en el mundo, donde abunda la iniquidad, el corazón frío, helado, casi muerto por falta de luz y de calor celestial. Pues, buen ánimo, amigos míos, acerquémonos a estas hogueras de amor, se calentará, más aún, se abrasará nuestro corazón. Si no os atrevéis a tanto, esto es, a penetrar dentro de este purísimo asilo de amor y de pureza, a lo menos paraos a la puerta, que abierta está. No seáis encogidos, animaos, acercaos, pegaos a esa divina abertura... ¿No observáis cómo va adquiriendo ya nuevo movimiento y vida vuestro pobre corazón? ¿No es verdad que empieza a sentir divinos ardores que le abrasan y vivifican? No os mováis, pues, de aquí, de las puertas de este Corazón seráfico. Abiertas quedaron con la herida del Serafín para que todo el que muera por falta de amor, venga acá y viva: todo corazón que desfallece o desfallecer se sienta en el camino del divino amor, venga acá y cobre nuevos alientos que le hagan andar con paso presuroso hasta el cielo. ¡Cuán bien se está aquí, pegado el corazón a la abertura del Corazón de mi amada! ¡Qué suaves llamaradas se desprenden! ¡Cómo se avivan! ¡Ay! ¡que me abrasan y me consumen! Venid, fortalecedme con flores, que mi corazón se siente desfallecer de amor de Jesús y de Teresa. No me turbéis ni me apartéis de mi reposo y de mi ocio santo, porque sentado me hé junto al Corazón seráfico de la que amaba mi alma, y ¡ay! ¡cuán dulces son sus suspiros y latidos a mi corazón! ¡Cómo refrigeran y abrasan mi alma! Aquí me estaré, porque he hallado a la que mi alma deseaba; ya la tengo, no la soltaré jamás. Del corazón de Jesús y de Teresa salen llamas de amor vivo a mi corazón, y del mío saldrán los soplos helados que le daban muerte. ¡Oh cuán bien se está aquí! Mas no os contentéis con depositar vuestro corazón junto a la abertura del de Jesús y de su Teresa en tan fausto día, mis teresianos amigos: muchos corazones conoceréis que viven vida lánguida, muertos casi por falta de luz y calor celestial. Pues, amigos míos, en ese día juntadlos con el vuestro y unidlos al de Jesús y su Teresa, y veréis grandes maravillas. Por ventura muchos corazones se reanimarán y experimentarán no sentidas energías que les obligarán dulcemente a buscar el verdadero centro de la vida y del amor. ¡Ah! que mucho vale la oración, más aún, todo lo puede la oración. Pues amontonad corazones a la puerta de este Corazón seráfico, empujadlos, forzadlos para que siquiera unos momentos se estén allí, y creed, amados míos, que vamos a ganar muchos amigos para Jesús y su Teresa. Sobre todo, conocéis todos algunas personas que por su talento, por sus cualidades o su posición social con muy buenas para ser nuestras amigas, y de Jesús y de Teresa. Importunad a la anta por tales en estos días diciéndole: **Mira, Santa mía, que fulano es muy bueno para nuestro amigo y de Jesús.** Y la Santa bendita, que todo lo puede en los cielos, en la tierra y en los abismos, los hará sus amigos. Sí, lo hará si con confianza y perseverancia llamamos a las puertas patentes de su Corazón seráfico, pues no sabe, ni puede, ni debe negar a sus devotos ningún favor que se le pida encaminado a la mayor gloria de su Jesús en aquel día. Oremos, pues, pidamos al cielo grandes gracias, amigos míos, sobre todo en el día de santa Teresa de Jesús; y si a ello unimos la práctica del cuarto de hora de oración diario, vivamos seguros que celebraremos un día todos la fiesta de nuestra querida Madre en el cielo. ¿Cuándo será esto, amada Madre mía? ¿cuándo será? Pronto si es posible, tarde si así conviene, pues no rehúsa vivir en este destierro miles de años si con ellos ha de aumentar la honra de Jesús y su Teresa tu humilde hijo y apasionado devoto

El Solitario.

## UN RUEGO Y UN ENCARGO

A LOS QUE DESEEN ACREDITAR SU AMOR A SANTA TERESA DE JESÚS

He oído una conversación e algunos animosos corazones que trataban de averiguar cuál sería el obsequio que más apreciaría santa Teresa de Jesús en el día de su fiesta. Uno decía que una Comunión fervorosa, otro que un ayuno sería el obsequio más grato a santa Teresa de Jesús. Este que una novena, aquel que una larga oración, y otros, otras cosas. Mas discurrendo con más levantado vuelo una tierna hija de Teresa de Jesús replicóles con viveza: o, señores míos, no: todas esas cosas buenas son; pero una teresiana no se debe contentar con lo bueno, sino, como su Madre santa Teresa, debe aspirar a lo mejor. Y lo mejor para dar a conocer, y por consiguiente hacer amar a la gran Santa, es el procurar con todas veras que se extienda y se consolide la Asociación Teresiana, animada de su primitivo espíritu de oración y de celo por los intereses de Jesús, María, José y Teresa de Jesús. Con esto solo, aunque cueste algún trabajillo de contradicciones, ¿cuánto no se da a conocer y en cuán grande escala a santa Teresa de Jesús? Tortosa, Barcelona, Tarragona, Teruel, Cádiz, Ávila, y otras ciudades e innumerables pueblos que tienen esta bendita Asociación, tienen también miles de corazones que aman a santa Teresa de Jesús con apasionado amor. ¿Y cuántos de estos corazones hay que no habían jamás gustado las suavísimas dulzuras que están encerradas en tan atractiva devoción? ¿Y quién es capaz de calcular la gloria que de esto resultará a Jesús y a su Teresa, y las muchas almas que se salvarán o aspirarán a mayor perfección?

Hago yo estas indicaciones porque no hace muchos días oí asegurar que hay más de doce ciudades muy principales en España, donde hace mucho tiempo, en algunas más de un año, se trabaja y se suspira por algunas almas por plantar tan admirablemente oportuna Asociación, y nunca acaban... A las tales conviene recordarles la máxima de la Santa en sus fundaciones, más importantes por cierto: **Entra como puedas**. Lo que conviene es principiar, y sin que se aperciba mucho el mundo que se trata de ello. Empezad, pues; manos a la obra, almas miedosas y arrinconadas, corazones apretados y espíritus encapotados. Algo se ha de fiar de la Providencia de Dios. Os lo ruega y encarga con todas las veras de su corazón Teresiano esta mínima hija de Teresa de Jesús. Es buen día, oportunísima ocasión el día de nuestra Santa. ¡Ah! si nuestro celoso Fundador y Director de la **Revista Teresiana** pudiese hallarse cinco días en todas las capitales y diócesis de España, ¡cuán presto se allanarían estas dificultades y habría una nueva fundación de hijas de María y de Teresa de Jesús! Mas ¿por qué no le han de suplicar, a lo menos con muchos meses de tiempo que han tenido, otros amantes de la anta? ¿Cuándo, santa Madre mía, te acreditarás de gran Baratona y bullidora de negocios a la mayor gloria tuya y de tu Jesús encaminados? ¿Y cuándo no habrá capital en España que no tenga numerosas y fervientes hijas tuyas que te consagren el cuarto de hora de oración diario? Sacerdotes, ministros de Jesús de Teresa, vosotros podéis hacerlo todo. Con siete jóvenes animosas hay para empezar. ¿Os sufrirá el corazón pasar aún este año la fiesta de la Santa sin instalar su Asociación? Un poco de ánimo, confianza en Dios, un tantico más de celo por los intereses de Jesús y su Teresa, y estoy confiadísima que en el mes próximo no habrá ya capital de diócesis en España donde no se conozca y ame más a Teresa de Jesús por medio de su admirablemente oportuna Asociación.

Hacedlo así, y consolaréis a Jesús y a su Teresa no poco, y a la más humilde de las hijas de María y Teresa de Jesús,

J. C.

## AMEMOS A SANTA TERESA DE JESÚS

### IV

¡Qué de dulces encantos y poderosos atractivos lleva consigo la virtud y la santidad! Todos deseáramos y quisiéramos ser virtuosas, ser santas; y ¿qué hacemos para conseguirlo? Todas admiramos las acciones heroicas que ennoblecen a los Santos, y ¿no nos han de mover con sus ejemplos? Todas deseáramos, todas quisiéramos... fútil lenguaje. Yo deseo ser santa, yo quiero ser santa... fuera manos de la cabeza, y manos a la obra, y continuarla y perfeccionarla y perseverar en ella. Así lograremos ser santas, y daremos con ello gusto a nuestro buen Dios, cumpliendo los fines para que nos ha criado; al buen Jesús de Teresa que nos ha comprado y hecho suyas con el precio de su sangre, y a nuestra queridísima Madre Teresa de Jesús que tanto celo tuvo siempre por la salvación de las almas, ¿cuánto más por las nuestras que nos apellidamos y somos hijas suyas? Hijas de María inmaculada y Teresa de

Jesús... ¡qué título tan noble, hermanitas mías! Hagámonos, pues, dignas de tal título, y para ello amemos a Teresa de Jesús, amemos a nuestra buena Madre; es digna de todo nuestro amor. Ella es un tesoro de inmensas riquezas celestiales, un palomar donde se anidan todas las virtudes; un jardín que hermosean todas las flores, una copia del mejor modelo Cristo Jesús; en una palabra, Teresa de Jesús es un compendio de todas las Santas, y como tal no puede menos de arrebatarnos todos nuestros corazones y cual poderoso imán atraer nuestras almas.

Penetremos, hermanitas mías, en ese delicioso jardín, y escoja cada una flores y forme su ramillete para presentarlo y ser aceptado por nuestro buen Jesús al fin de nuestros días. Todas deseamos ser santas, seámoslo; la voluntad de nuestro querido Jesús de Teresa no nos falta, y las virtudes de nuestra buena Madre nos convidan. Imitémosla, y con esto daremos la mejor prueba del amor que le profesamos como buenas hijas.

El candor y la pureza la elevan a la categoría de los Ángeles; amemos esta virtud, que con la fe y la humildad que tanto enaltecieron a nuestra Madre Teresa de Jesús sean el cimiento sólido sobre que descansa el edificio de las demás virtudes. Corone todas ellas, o sea como el tejado la caridad que todas las cubra. ¡Oh amor que tanto os hizo padecer! ¡Oh amor! ¡amor que no dejándoos sufrir la ausencia de vuestro Amado os hacía invocar la muerte a cada instante y moríais porque no moríais, y sentíais placer al dar las horas porque iba ganando terreno la muerte! Acerquémonos un poquito a este horno encendido, a este volcán de amor, a este Serafín en carne, a nuestra endiosada Madre Teresa, para que se calienten nuestros corazones, y ardan, y se abrasen en el divino fuego.

A nuestra Madre por su ciencia se la compara a los Querubines; aprendamos con su doctrina la única ciencia que nos conviene, que es la ciencia de la salvación. Sí, sí, estudiemos, conozcamos a Dios; sí, sí, estudiemos a nuestro buen Jesús, lo que ha hecho por nosotras y lo que nos merece, y conociéndole le hemos de servir y amar. Sirvamos a tal Dueño y Señor, que no le hay mejor ni que recompense mejor nuestros servicios.

Oremos, hermanitas. La oración nos es a todas absolutamente indispensable. Sin oración no hay salvación: ella fortalece nuestro espíritu y enardece nuestro corazón. Maestra sapientísima de esta virtud es nuestra Madre Teresa. Amémosla imitándola en la práctica de esta virtud. Pidámosla nos alcance de su buen Jesús perdón de todos nuestros extravíos, y después las demás virtudes que nos competen a cada una para salvarnos, y en especial ser todas constantes y perseverantes en la oración.

En el celo por la honra de Jesús y salvación de las almas, ¿quién ha excedido a nuestra Madre muy querida? ¡Su celo la constituye un Apóstol! ¡Cuán bien celó los intereses de Jesús! Él mismo le encarga cele su honra, y Ella misma dice que padecería o sufriría para siempre las terribles penas del purgatorio con tal de evitar una ofensa hecha a su Jesús. Hermanitas mías, como hijas de tan buena Madre heredemos su celo; vigilemos, celemos los intereses de Jesús, que al propio tiempo son nuestros mismos intereses. ¡Tanta multitud de almas que se lleva el demonio! exclamaba, y ¿yo no podré arrancarle una de ellas de sus garras? No todas podemos ser predicadoras, pero sí que podemos y debemos evangelizar y predicar con nuestros buenos ejemplos. Ya que los mundanos se han arrancado la careta y con toda desvergüenza hacen alarde de sus impiedades y malas acciones, seamos también nosotras las mujeres fuertes y opongámonos con un corazón varonil; resplandezcan en nosotros las buenas obras; no nos avergoncemos de practicar en público y en secreto la doctrina y virtudes que nos enseña y practicó nuestra Madre Teresa; la virtud siempre infunde respeto; las hijas de Teresa hemos de ser algo más que mujeres, débiles y flacas por naturaleza; nosotras hemos de ser fuertes y aguerridas para reñir batallas y vencer con la gracia al mundo y al demonio; pero antes nos hemos de vencer a nosotras mismas, negándonos a nosotras y siguiendo las pisadas de Jesús y su Teresa.

No os espante, hermanitas, si os voy a hablar de las austeridades y penitencias de nuestra amada Teresa: ellas la constituyen una verdadera mártir. Sin penitencia de grado o por fuerza no podemos vivir: padezcamos, pues, por nuestros pecados y por Cristo Jesús que padeció y murió por todos ellos. A Jesús paciente tenía siempre presente nuestra querida Madre, y quisiera con sus penitencias aliviar los padecimientos de Jesús. Y si Teresa, sin pecados (a lo menos mortales), sufrió tantas penitencias que espantaron al mundo, nosotras con tantos pecados ¿no hemos de sufrir, no hemos de padecer? No nos espante este nombre penitencia; aún cuando nos espanten las penitencias de Teresa. La carga que nuestro adorado Jesús nos impone es muy ligera; la podemos llevar muy fácilmente: espantemos sí nuestros pecados, pues la carga que estos nos imponen es insufrible. ¡Oh buen Dios! por Jesús, por nuestras Madres María inmaculada y Teresa, y por el glorioso Patriarca y protector nuestro san

José, tened compasión de nosotras y de todos los pobrecitos pecadores que quieren apartarse del mal camino, camino tortuoso en que uno se pierde; y llevadnos por el camino recto, real, como dice santa Teresa, que es el camino de perfección, que es el mismo Jesús.

En una palabra, hermanitas mías, amemos a nuestra querida Teresa de Jesús, pues Ella con su doctrina y sus ejemplos nos enseña a todas a ser santas, siendo como es el modelo de todas las virtudes y por lo tanto el compendio de todas las Santas. ¿Qué corazón que busque su verdadero tesoro, que es el amor de Jesús, el único que puede llenar y saciar nuestros corazones, podrá dejar de amar a Teresa de Jesús? ¿Qué alma que busque la verdadera felicidad podrá resistir a la atracción poderosa de las hermosas virtudes de la angelical Teresa de Jesús?

SATURNINA JASÁ, *Hija de María inmaculada y Teresa de Jesús.*

Calaceite, septiembre de 1875.

## DICHO QUE LA VENERABLE MADRE ANA DE JESÚS

### DIJO POR LA BEATIFICACIÓN Y CANONIZACIÓN DE NUESTRA SANTA MADRE TERESA DE JESÚS

Lleváronlos los religiosos, que digo estaban presentes, a Madrid, y mostraron allá uno de ellos al Padre fray Diego de Yepes, confesor del Rey, que les pidió se les diesen, para mostrarlos a Su Majestad con relación de todo lo que en ello había pasado. Y así se la hicieron, de donde resultó mandarse proseguir las informaciones para su canonización, porque por autoridad apostólica estaban comenzadas a hacer. Mas había de cinco años que el prior de San Juan, D. Fernando de Toledo, había dejado catorce mil ducados en su testamento, que le escribió de Roma el cardenal Deza bastaba para estar tan manifiesta y viva la santidad y memoria de la Madre.- Al tiempo que digo vi su cuerpo, no lo volví al arca de hierro en que estaba, sino a una muy rica que la duquesa D<sup>a</sup> María de Toledo la tenía hecha con unas planchas doradas en que estaban esculpidas unas letras que el Padre maestro, fray Diego de Yanguas, de la Orden de los predicadores, que es ahora confesor de la misma duquesa de Alba, y lo fue mucho tiempo de nuestra santa Madre, compuso a propósito de lo que de ella sabía; dicen así:

Arca Domini, in qua erat manna, et virga quae fronderat, et tabulae Testamenti.

*(Hebr. IX)*

Non extinguetur in nocte lucerna ejus.

*(Prov. XXXI).*

En esta arca de la Ley  
Se encierra por cosa rara  
Las tablas, maná y la vara  
Con que Cristo nuestro Rey  
Hace a su Virgen más clara:  
Las tablas de su obediencia,  
El maná de su oración,  
La vara de perfección,  
Con vara de penitencia,  
Y carne sin corrupción.  
Aquí yace recogida  
La mujer dichosa y fuerte  
Que en la noche de la muerte  
Quedó con más luz y vida,  
Y con más felice suerte.  
El alma pura y sincera,  
Llena de lumbre y de gloria,  
Y para eterna memoria

La carne sana y entera.  
¿Do está, muerte, tu victoria?

No me acuerdo si había más letras que estas puestas en aquellos escudos de esta arca, que digo quedó cerrada, y llevaron la llave a nuestro Padre General<sup>2</sup>. Que solo un brazo tiene fuera el convento, en una caja de plata, para mostrar a los que la van a visitar, que es mucha la devoción que les hace. Y en Roma causó tanta las Constituciones y forma de vivir que nos enseñó, que llevándolas el año de 1588 a Su Santidad de Sixto V, después de haberla hecho mirar y examinar, y pasado grandes dares y tomares y contradicciones que hubo para la confirmación que de ello pedíamos; a Su Santidad, como a los Cardenales de la Congregación, les pareció se nos debía conceder y confirmar como nuestra santa Madre lo había dejado, diciendo no había visto Constituciones de religión más concertadas y bien ordenadas. Y al tiempo de firmar el breve de la confirmación no quiso el Sumo Pontífice fuese sola la firma del Cardenal regente de la Congregación, sino de todos los de la Congregación, diciendo que cosa de tan gran servicio de Dios y bien de la Iglesia convenían la aprobasen y firmasen todos, estimándola en mucho, y así firmaron el breve original de la confirmación de nuestras Constituciones como en él se podrá ver<sup>3</sup>. Y después de muerto Sixto V, **por algunas causas y palabras que vinieron trocadas en la traducción hubo alguna contienda, y se hizo diligencia** con el Sumo Pontífice que sucedió, que fue Gregorio XIV, y las volvió a confirmar y aprobar<sup>4</sup> con tanta particularidad, que a cuantos lo supieron hacia admiración, y Su Santidad de Clemente VIII, que hoy tenemos, con semejante ocasión, hizo lo mismo, y pidió al Cardenal Santa Severina el retrato de nuestra Madre Teresa y su libro y Constituciones, el cual escribió a Madrid se lo enviasen luego, porque había dado el que tenía a nuestro señor el Papa, y que él y cuantos Cardenales hay en Roma no quieren estar sin él; que les hace consuelo tenerlo en su oratorio (digo ver el retrato de nuestra santa Madre), que en sus cartas siempre la nombraban la bienaventurada Madre Teresa de Jesús.

**A la última pregunta:** De si sé que los libros que andan impresos de su nombre son suyos; sé lo cierto, como las demás cosas que aquí tengo dichas, así por habérselos visto escribir, como por algunos traslados que de ella sacaba. Cuando venían a mis manos, decía: “Dios los perdone a mis confesores, que dan lo que me mandan escribir, trasládalo y truecan algunas palabras, que esta y esta no es mía”. Y luego las borraba y ponían entre renglones de su letra lo que habían mudado. Y **así los que se imprimieron y andan ahora impresos, se sacaron de sus originales de su propia letra.** Yo, con licencia y orden de los Prelados, los junté, que estaban en diferentes partes, para darlos al Padre maestro fray Luis de León, que fue a quien lo remitió el Consejo real; y él sin mudar palabra de lo que halló escrito de nuestra santa Madre Teresa, dio la censura para que se imprimiesen los tres que andan impresos, que es el de la **Vida** de la Madre, y el segundo se llama **Camino de perfección**, y el tercero de las **Moradas**. De esto tiene los originales el Rey en la librería de San Lorenzo. Y el de las **Fundaciones** de su propia letra de la santa Madre, también lo pidió Su Majestad al doctor Sobrino, que se halló a la muerte del Maestro fray Luis de León, y por esta causa se lo dieron, para que me lo volviese a mí con otros papeles que tenía juntos, para imprimirlos a petición de Su Majestad de la Emperatriz, que por ocupaciones que había tenido el dicho Maestro fray Luis de León no se había impreso, y como murió, quedó comenzado, y no se pudo acabar. Y así sé que tiene el Rey este libro de las **Fundaciones** en poder de sus guardajoyas; y que muchas personas desean verlo impreso, porque aunque algo de él imprimió el Padre doctor Ribera, de la Compañía de Jesús, en el libro que hizo de la **Vida** de la santa Madre, como no vio este original, dejó mucho por decir de tanta importancia, que al tiempo que yo la tuve en Madrid para lo dicho, le presté a un sucesor de la casa de Ferrara, y se volvió a Barcelona a tomar el hábito de la Cartuja, donde vive desde entonces con mucha religión (llamábase este señor Hércules, y ahora se llama D. José de Ferrara), diciendo lo que le movió la lectura de este libro, que aún no estaba impreso, que todo cuanto dejó escrito de su mano, no sé qué se tiene, que hace particular bien a los que lo leen.- Y por haberme tratado de muchas cosas en las cartas que me había escrito, viendo una vez algo revuelta la Religión y en contienda de Prelados, porque aún no los teníamos de nuestros Descalzos como ahora, me envió a mandar la Madre que tomase todas las cartas. Yo lo hice, y sin echarlo de ver, entre otros papeles se me quedó una de su letra, y al cabo de cinco o seis años la hallé con el olor que hoy tiene su cuerpo, y

---

<sup>2</sup> El Rmo. P. Elías de San Martino

<sup>3</sup> El 5 de junio de 1590.

<sup>4</sup> El 25 de abril de 1591

manando el mismo óleo con tanta abundancia, que parecía lo habían mojado en aceite.- Y así lo mostré a los Prelados, que se quedaron con ella, y de mano en mano ha venido a parar en el convento de Granada de nuestras monjas; que poco ha me escribieron la tenían, y era mucho el consuelo y los milagros que con ella se hacían. En ella, dice la Madre, **cuán bien se había de hacer aquella fundación de Granada, y que la de Madrid había de importar más que todas.**- Y así se va viendo, porque de haberse hecho aquella fundación de Madrid resultó la impresión de los libros y otros grandes bienes en toda la Religión. Y algo de esto nos parece quiso el Señor mostrar cuando vinimos a la fundación. Que por habernos dicho querían personas graves hacernos recibimiento a la entrada de Madrid, nos detuvimos en un pueblo tanto, que llegamos víspera de Nuestra Señora de septiembre a las nueve de la noche; a una legua o más de Madrid, después de anochecido, vimos, todos los que íbamos, una luz tan grande que salía del cielo, y daba sobre el circuito de los carros en que veníamos y todo el campo que nos cercaba, como sol, estando lo demás todo oscuro. Y esta gran luz me duró más de dos horas hasta que llegamos al lugar, y en ella se vio ser cosa sobrenatural, y se entendían hartas cosas, que se van cumpliendo, del provecho que con estas casas se hace. No tengo que decir, que es muy manifiesto, y la devoción que todos tienen con nuestra santa Madre y su Religión, y los milagros que cada día se ven con sus reliquias, que aquí hay algunas personas seglares, y en otras partes muchas, que nos dicen y escriben notables milagros que les suceden con las reliquias y devoción de la santa Madre Teresa, y que desean tener oportunidad de manifestarlo.

Todo lo cual que tengo dicho, digo ser la verdad, lo cargo de mi juramento, en lo cual me afirmo y ratifico, y si es necesario lo digo de nuevo, y lo firmo de mi nombre, y digo que soy de edad de cincuenta años, poco más o menos, y que no soy pariente de la dicha Madre Teresa de Jesús.

*Ana de Jesús, priora*

En nuestro convento de San José de Salamanca, 1597.

## VIAJE TERESIANO

### CARTA PRIMERA.

Villanueva de la Jara, 16 de agosto de 1875.

Señoritas hermanas V...e I..., hijas de María inmaculada y Teresa de Jesús

Mis buenas y distinguidas amigas en Jesús de Teresa: Voy a cumplir con el encargo que me hicieron Vds. al despedirme y salir de esta ciudad, de contarles por escrito mis impresiones de viaje, como se acostumbra decir. Cierto que ya es mucho lo que tengo que decirles, y eso que no hemos visto todavía nada según lo que se me figura nos falta por ver. Esta misma abundancia de impresiones parece como si entorpeciera mi pluma, pues la verdad es que no sé por donde empezar. Por otra parte, recuerdo que usted, mi buena V..., hubo de decirme que mis descripciones o lo que sea, fuesen un poco místicas (sí, esta es la palabra), no olvidando que su hermana de usted I... quiere que sean poéticas. ¿Cómo arreglarlo? Yo que, pecador de mí, ni uno ni otro sé hacer, ¿cómo me lo compongo para dar gusto, como quisiera, a las dos? ¡Ah! Ya doy con ello. Les hablaré a Vds. mucho, pero mucho, de santa Teresa, y ella que en lo de mística y poética nadie hay que le aventaje, quién sabe si comunicará a mis líneas esas dos cualidades de estilo que Vds. quisieran ver en ellas. Demás de esto, ni yo podría hablar a Vds. casi de otra cosa que de santa Teresa, pues por demás sabido se tienen que esa Señora nos trae a mal traer (debe decir a buen traer) por esos mundos de Dios. Con que Vds. que la aman con tanto delirio, claro está, al ver mis líneas a cada paso esmaltadas con su bendito nombre, estoy seguro que no echarán en falta, ni la unción del lenguaje místico, ni la magia del poético.

Mas para que nada de interesante me deje en el tintero, seguiré en el cuento de mis impresiones el orden de tiempos, como las antiguas crónicas, dejando las impresiones de hoy por las de ayer. Mas dejémonos ya de preámbulos: quiero decirles, ante todo, cómo hemos pasado unos días descansando y tomando baños en la playa de Benicasim, cerca de cuyo pueblecito habitaba con mi querido compañero, el reverendo Fundador de la Asociación Teresiana, una blanca casita bañada en dulce sombra por una parte, y acariciada no menos

por los suaves efluvios de las plantas y flores del campo, que por las enérgicas y penetrantes fragancias que exhalan las sonoras e inquietas hondas de la playa vecina. Se engañan Vds. mucho si creen que aquellas frescas brisas y los murmullos de aquellas ondas no saben modular el dulcísimo nombre de Teresa, pues la **Plegaria** y otros cánticos teresianos sonaban allí de manera, que tengo para mí ha de ser esa la eterna cantinela de aquellas hermosas playas. Si por ventura la olvidasen los vientos y las olas, allí están las sencillas muchachas de aquellas casitas que se encargarían de recordárselo, pues son ellas muy cantadoras y aman ya con delirio a santa Teresa. Ya sé que Vds. añadirán sonriendo: - “¡Qué extraño, si han pasado Vds. por allí!”. Pues ya se ve: allí bajo el emparrado leíamos, escribíamos y cantábamos no pocas veces esos cánticos que Vds. saben, cuya expresiva letra y apasionada melodía halla un eco de simpatía y amor, que se hace más universal cada día, en los corazones delicados y generosos de la juventud. Cerca de nuestra casita hay una hermosísima capilla donde decíamos misa todas las mañanas y el santo rosario por las tardes. Allí hacíamos también nuestras funcioncitas religiosas, todas ellas de sabor teresiano, y crean Vds. que nuestras pláticas del mismo sabor no eran escuchadas con disgusto por aquellas almas sencillas y buenas.

Después de siete u ocho días pasados tan deliciosamente en aquellos verdes campos y risueñas playas, nos dirigimos, mi compañero a algunos pueblos del reino de Valencia, donde le estaban esperando para activar no sé qué asuntos religiosos, y yo me subí al Desierto de las Palmas, que está a una legua del pueblecito. ¿Quieren Vds. ahora que les haga una descripción místico-poética del Desierto? Pues mortifíquense Vds., mis buenas amigas, que eso sería largo en exceso, y tengo además que decirles aún cosas muy buenas, y... ¡qué diantre! ...Algo he de reservarme para contarles de viva voz a mi regreso. Básteles saber a Vds. que saben entender y sentir con delicadeza estas santas y bellas cosas, yo creo que exclamarían como exclamé yo ante aquel espectáculo: ¡Bendita sea mil veces la Religión embellecida siempre con las guirnaldas de la poesía! ¡Bendita sea también la poesía ennoblecida y santificada por la Religión!

A medida que se va uno acercando al santo edificio, observa esto mismo por todas partes. Altos y copudos pinos, que según Arolas son las arpas del desierto, confundidos con alguna palma, cipreses, álamos y adelfas de flor encendida, festonean y dan sombra a los caminos que conducen al monasterio. Aquí y allá se descubren fuentecitas, cuyo rumor misterioso parece dar vida y animación a aquellas sombrías grutas, en cuyo fondo se ven representados en esculturas de tamaño natural los santos y antiguos ermitaños y penitentes. En las paredes de las grutas se leen en hermosos versos descritas las heroicas penitencias y admirables virtudes de aquellos santos habitantes del desierto, cuya imagen expresiva y edificante contemplan no sin cierto indefinible deleite los ojos. Capillitas hay también allí, alternando con las grutas dedicadas al Señor, la Virgen o algún Santo, donde parecen hacer sonar una perpetua plegaria las brisas de la tarde al venir, ricas de campesinos aromas, a acariciar las ramas de los pinos y palmas. Diseminadas por la montaña se descubren también blancas y graciosas ermitas, algunas con atrio, que embellecen sobremanera el paisaje, y en cuyo recinto halla el corazón el encanto profundo y bienhechor de la paz y soledad en Dios. Este encanto purísimo, esta delectación íntima del alma la experimenté sobre todo en la ermita de Santa Teresa de Jesús. Detengámonos un momento en ella, pues lo merece. Después de atravesar la plazuela, rodeada de un poyo de piedra, donde uno descansa, no tanto para contemplar a placer el magnífico panorama que, limitado por la azul línea del mar, con tanto extremo recrea la vista, como para disponer y recoger el espíritu antes de entrar en la preciosa y veneranda capilla: atravesado el atrio, donde no puede uno menos de detenerse a leer aquellas hermosas décimas donde a grandes rasgos se describen las inenarrables grandezas del amor de Teresa, viene de repente a cautivar los ojos y a extasiar el alma su imagen, que parece tocada por un pincel de luz y de fuego. Cierto que sorprende verla como destacarse del lienzo con todo el abandono de sus amorosos deliquios, con todos los llameantes fulgores de su alma de mujer apasionada, de inspirada poetisa, de Santa incomparable y sin igual. Con mis ojos, con mi corazón, con mi alma, arrobados a la vez, traté de sumergirme en aquel abismo de divinos amores a donde parece ella deleitosamente naufraga. Yo no sé, mis buenas amigas, si acierto a decir lo que yo sentí, y le dije, y le confié en aquel rato de embobamiento dulcísimo con que trataba de penetrar (¡pero cuán vanamente, Dios mío!) el misterio indescifrable de aquel serafín bañado en llamas; de aquel dardo hiriendo con violento impulso el corazón de la Amada; de aquella divina actitud de desmayo que hace languidecer de amor santo el corazón; de aquella boca suspirante y abrasada; de aquellas mejillas coloreadas con rayos de etérea lumbre; de aquellas miradas que se pierden yo no sé en qué cielos de felicidad suprema e

irresistible. ¡Ah! después de saciar el hambre de mi corazón, pensé también en vosotros, corazones delicados; de vosotras hablé a la hermosísima Amante, almas animosas; y aunque muy tíbiamente, oré finalmente por vosotras, suplicando al Serafín que, después del de Teresa, viniese con la misma saeta a herir con incurable herida vuestros corazones juntamente con el mío.

Mas bajemos el tono, mis buenas teresianas, que sin advertirlo casi se ha alzado a mayores, si bien les perecerá a Vds. sobrado justificada la exaltación de mi pluma al sólo recuerdo de tan divino cuadro. Añadan Vds. a lo dicho que cruzan la verde montaña hermosos paseítos adornados a cada paso de bancos de piedra, desde donde se descubren los más deliciosos paisajes; que hay mirlos y ruiseñores que encantan la soledad; que una brisa siempre fresca esparce los perfumes del tomillo y del espliego al mecer los rojos penachos de las adelfas; que los tañidos de las campanas despiertan al caer de la tarde unos ecos melancólicos, dormidos en el fondo de aquellos fecundos vallecitos; que en el grandioso y severo edificio halla el alma sedienta, y el corazón fatigado, y la imaginación cristiana, un río inagotable de deleites purísimos, un suspirado oasis de ignorada paz y dulce olvido, un mundo de recuerdos gloriosos y de inmortales hazañas del espíritu. En una palabra: allí se respira un aire de santidad que llega a lo más hondo del alma, pero un aire que estando saturado con los aromas de la más casta poesía, no puede ser aspirado sino con inefable delicia. Y por decirlo de una vez, por allí han pasado, por aquellos sitios vagan todavía las sombras de Teresa de Jesús y de Juan de la Cruz, que a la gloriosa diadema de la santidad añaden la aureola esplendente del genio y la poesía.

Dos días hacía solamente que estaba en este desierto, donde creía poder disfrutar por algún tiempo más; cuando he aquí que tengo carta de mi amigo que me dice es preciso bajarme aquella misma tarde a Benicasim para acompañar a la monjita, compañera de Vds., que, como ya saben, iba a entrar en el convento de Carmelitas de Villanueva de la Jara. Allí la encontré efectivamente, y allí encontró también ella jóvenes teresianas que la esperaban para darle un abrazo, que sería de llegada y de despido eterno a la vez. En Castellón presencié el mismo espectáculo, que llegó e entermecerme. Un alma joven y buena, cuyo único suspirar es entrar en el claustro (creo va a conseguirlo pronto), se abrazó con la amiga de Vds. con una efusión indecible. He aquí dos almas (pensaba yo) que en su elevado vuelo se han visto un instante, se han comprendido, se aman en el amor del Esposo con quien se van a desposar, y se dicen ¡adiós!... Grande palabra, cuyo eco perdurable han de oír allá en los esplendores de la Gloria, cuando, enlazadas las manos, sigan al Cordero sin mancha.- Sólo un día estuvimos en Valencia, donde también hubieran Vds. visto correr muchas lagrimillas. ¡Pobre corazoncito! Su amiguita Teresa marchaba allá lejos a deleitarse en el vergel de su Madre y Patrona santa Teresa; y ¡él se quedaba allí, tan lejos del lugar a donde vuelan sus suspiros!

Salimos de Valencia en el tren a las tres de la tarde el Rdo. Enrique, la monjita, su hermano y un servidor de Vds., bendiciendo, sobre todo ella, el carril que también comprendía los deseos de nuestro corazón al acercarnos con tanta velocidad a la Jara. ¿A qué no adivinan Vds. quien hizo el gasto de la conversación en el camino?- Sí, fue santa Teresa. Salieron por allí en el coche sus retratos, y ¡vaya! ¿quién no habla de ella y sus cosas? La monjita especialmente hizo entre unas señoritas una propaganda admirable. Llegamos con el carril a La Roda, donde hicimos noche, y donde no tardó en venirnos a buscar con un carro el Hermano de las Carmelitas de la Jara. Atravesando aquellos inmensos y áridos arenales de la Mancha, cuando el calor era mucho, y el polvo no era menos, y el zarandeo del carro así, así, nos acordábamos de santa Teresa cuando, en carro también, iba a fundar por aquellos interminables llanuras de arena; ¿y saben Vds. que este solo recuerdo era el mejor abanico que refrescaba nuestra frente y acariciaba nuestro corazón? Es verdad que la Santa nos guió a una alquería, puesta en mitad de aquellos arenales, como una flor entre abrojos, donde sus dueños, tan ricos de haciendas como de virtud y devoción a santa Teresa, nos obsequiaron y atendieron de una manera que espanta. Por fin (porque si no nunca acabaríamos), allá a la tardecita, cuando iba a ponerse el sol y el horizonte era vagamente coloreado con las tintas suaves de la azucena, y se dibujaban con mayor limpieza en el cielo las siluetas de las montañas lejanas, y las brisas de la tarde llevaban más rico botín de aromas y frescura, entonces fue cuando descubrimos la esbelta cúpula del campanario de la iglesia parroquial de la Jara. Todos queríamos ser los primeros en haberla descubierto, y nos disputábamos con calor esta honra. Nuestros corazones se sentían tan dichosos, que casi instintivamente nos pusimos a cantar la **Plegaria**, para con el canto desahogar nuestros pechos del gratisimo peso de placer que los embargaba. Graciosos viñedos y otros árboles frutales vimos que festoneaban los declives de aquellos montecillos, hasta conducirnos al valle, por donde corre el

Valdemembra entre hileras y bosquecillos de álamos, que sirven de galana decoración a la villa de la Jara. “¡Oh! por aquí pasó santa Teresa, nos decíamos; sus graciosos pies pisaron este camino; acaso queda aún alguna huella de ellos; tal vez algún soplo de su boca ondulada por estos ambientes...¡Por aquí pasó santa Teresa!”. Y todos nos bajamos del carro queriendo pisar aquel mismo camino, y haciéndonos la ilusión de que andábamos con ella. ¡Qué ligera iba la monjita! ¡Cómo le daba vuelcos el corazón! Guiados por el Hermano de las monjas, nos dirigimos, para llegar más pronto, por detrás de las tapias del convento, mientras él se iba con el carro a la portería. Entramos antes de todo en la iglesia a dar gracias al Señor por nuestro feliz viaje, y dimos el saludo de bienvenida a santa Teresa, cuyo altar está al lado izquierdo del mayor, en que se venera a la abuelita de Jesús, santa Ana. Después de cumplir con esta obligación principal, pasamos a la portería, entramos en el locutorio, abierto y animado ya, y...Dejadme antes descansar, mis buenas amigas.

Lo mucho que, como mis compañeros, sentí yo entonces, y siente aún mi corazón al recordarlo, casi viene a detener mi pluma. Nunca habíamos estado allí, ni visto aquello, ni oído aquellas voces; y sin embargo, todo nos era conocido; aquellos acentos santos y cariñosos no eran extraños a nuestro corazón; aquellas palabras eran las que más nos placían; aquellos rostros casi diría que nuestra alma los vio no sé donde; aquellos saludos cordialísimos y francos eran los saludos de amigos íntimos que después de algún tiempo se tornan a ver. En una palabra: nos encontramos allí, desde el primer momento, como en nuestra propia casa. Pero, ¿qué extraño, si aquella reja que tocábamos la puso y tocó santa Teresa, si por allí habló, y allí estuvo santa Teresa, y aquellas eran sus hijas, digo mal, si en cada una de ellas nos parecía a nosotros ver a santa Teresa de Jesús? ¿Cómo no sentirnos allí bien? Pareceme desde aquí ver a V...que casi casi (¡ella que es tan tierna!) llega a enternecerse leyendo esto. Me dirá, usted que lo ve, si he acertado; ¿lo entiende, y...? Pero no está dicho todo. Figúrense Vds. que allí mismo les cantamos la **Plegaria**, de la cual han pedido una copia. Luego el Hermano nos sirvió allí mismo (¡oh! eso fue demasiada dicha) la cena, que sacó del convento; y mientras nosotros delante de la reja despachábamos los platos...vaya, esto no lo quiero decir, que van a tener demasiada envidia...- ¿Que no? – Pues pásmense: las monjitas nos cantaron preciosas letrillas a santa Teresa; pero con unas voces, con una expresión, con un espíritu, que...no quiero decirlo, porque no sabría, y lo echaría a perder. Pero, esperen Vds., que ahora viene lo bueno. Pero **esperen** hasta la otra, que esto sería interminable, y van algunos pliegos escritos. Todo se lo iré contando a Vds, pierdan cuidado. Desde Madrid les escribiré, continuando mis impresiones en la Jara, El Escorial, Ávila, Salamanca, ¡Alba de Tormes! ¡Qué porvenir!

De Vds. afectísimo amigo en Jesús de Teresa,

J. A. y A.

## REVISTA NACIONAL

**Ávila.** Con gran contentamiento de nuestra alma hemos instalado con toda solemnidad la Asociación de Hijas de María y Teresa de Jesús en la ciudad que vio nacer a la heroína española santa Teresa de Jesús. Y sin nosotros pensarlo apenas ni procurarlo fue en el aniversario del mismo día y en la misma iglesia en que la Santa dio el santo hábito de la Descalcez Carmelitana a sus hijas, y en la que se dijo la primera misa en el primer monasterio de la sagrada Reforma que tantos días de gloria ha dado a la Iglesia y a nuestra España. Asistió el celoso y sabio Obispo, el gran mador de Teresa de Jesús y de sus glorias, Fr. Fernando Blanco, uno de los más distinguidos hijos de la gran familia del patriarca de Guzmán, dignándose dirigir su elocuente y conmovedora palabra a las Hijas de María y Teresa de Jesús al final de la función. Sentimos que no podamos hoy reseñar extensamente tan edificante escena. La falta de espacio nos lo impide, más prometemos a nuestros suscriptores hacerlo en otro número.

**Alba de Tormes.** También esta teresiana e importante villa tiene la dicha de tener animosas hijas de la gran Teresa en el siglo, como las tiene en el claustro, que desean no quedar rezagadas en el gran movimiento de los corazones de la juventud femenil española hacia la gran mujer, la gran Santa, santa Teresa de Jesús. En los cinco días que allí estuvimos se formó la junta, ingresando en la Asociación gran número de distinguidas jóvenes. Y ¿cómo no, si allí más que en ninguna otra parte del mundo se respiran suavísimos aromas que se

exhalan del Corazón y cuerpo de la seráfica Doctora? Sigán, sigán tan animosas almas tan suaves atractivos de gracia y virtudes, y no duden experimentarás desusadas energías, luces y consolaciones, que las harán el consuelo de su familia, el encanto de la sociedad, y la envidia de los Ángeles. En el próximo número reseñaremos más detalladamente las funciones que se celebraron con tan digno motivo.

**Zaragoza.** Por fin la ciudad de la Virgen del Pilar vivirá en más estrecha unión con la de la Cinta, merced a haberse instalado en ella el domingo 11 de los corrientes la Asociación de jóvenes católicas, hijas de María inmaculada y de santa Teresa de Jesús, en la magnífica iglesia del Seminario sacerdotal de San Carlos, con extraordinaria pompa y con asistencia del teresiano Prelado, dignísimo Arzobispo de dicha ciudad. La premura del tiempo no nos permite hoy más que indicar este suspirado hecho por muchas almas animosas que se desviven por dar a conocer a la graciosa Castellana en la ciudad Mariana por excelencia. No obstante, nos apresuramos a dar conocimiento de ello a nuestros lectores en la seguridad que han de recibir vivísima satisfacción.

## **RETIRO MENSUAL.- Día 15 de octubre**

Siquiera uno, Señor, siquiera uno que ahora os pido, alcance luz de Vos, que sería para tenerla muchos. (*Santa Teresa de Jesús, exclam. 11*)

### **Virtud**

Pedir por el alma cuya conversión deseen más vivamente Jesús y su Teresa.

### **Reflexiones**

Hemos de alcanzar en el día de nuestra querida Madre santa Teresa de Jesús una gracia especial, extraordinaria, si todos sus amantes hijos la sabemos pedir. La Santa, que se hubiera puesto a morir mil veces por una sólo alma de las muchas que se perdían, pide, no obstante, en su exclamación 11, que siquiera una alcance luz, ¿por qué? Porque sería para tenerla muchos. Esta debe ser nuestra súplica especial durante este mes, y sobre todo en el día de retiro. Repitamos a las puertas del Corazón de Jesús de Teresa y del de Teresa de Jesús: Siquiera uno, Señor, siquiera uno de los grandes pecadores que más daño hacen a vuestros divinos intereses, alcance luz de Vos, porque sería para tenerla muchos. Y en verdad que Jesús y su Teresa nos han de oír, porque pedimos con esto lo que ellos desean que pidamos. ¿Y cuánto con ello no aumentaremos los intereses de Cristo Jesús? Vencidos los capitanes del mal, pronto se rendirán sus secuaces. Cada uno, pues, de los amantes de Teresa de Jesús tome a pechos la conversión de uno de estos enemigos de Cristo, y no cese día y noche de dirigir al cielo con el mismo fervor y espíritu que la gran celadora de la fe en España santa Teresa de Jesús, la siguiente súplica, que será uno de los más preciosos ramilletes que podrá ofrecer a Jesús y a su Teresa en el día de su fiesta.

### **Ramillote espiritual**

¡Oh mi Dios y mi verdadera fortaleza! ¿Qué es esto, Señor, que para todo somos cobardes sino es para contra Vos? Aquí se emplean todas las fuerzas de los hijos de Adán. ¿Qué podemos hacer, Dios mío, para los que están con esta enfermedad de locura, que se atreven a tomar armas contra su Criador, y sustentar guerra continua contra quien los puede hundir en los abismos en un momento? ¿Oh Señor Dios mío! llamaré a las puertas de vuestra infinita piedad, para que convirtáis a estos infelices. Y pues sabéis, mi Dios, lo que me fatiga ver los muy muchos que hay que no quieren entenderlo; siquiera uno, Señor, siquiera uno, que ahora os pido alcance luz de Vos, que sería para tenerla muchos. No por mí, Señor, que no lo merezco, sino por los méritos de vuestro Hijo Jesús y de su privilegiada esposa Teresa, oíd mis súplicas, y brille vuestra misericordia en todo su esplendor. Amén.

## **GRACIAS**

**Que se piden a santa Teresa de Jesús, y se recomiendan a las oraciones de sus devotos**

El triunfo de la Iglesia, la paz del mundo y prosperidad de España.- Un joven olvidado de sus deberes religiosos.- Cuatro fundaciones religiosas.- La salud de un ilustre enfermo.- Las Hijas de María y Teresa de Jesús.- Los Obispos españoles.- Los niños de la Catequística.- Los seminarios conciliares.- Los católicos alemanes y suizos.- La América.- Los sacerdotes católicos.- Aumento de celo para todos los amantes de Jesús de Teresa y de Teresa de Jesús.